

Un Abrazo a la Tierra, las Aguas y a la Biodiversidad

Mensaje en reconocimiento otorgado a Alexis Massol González
por la UPR Recinto de Río Piedras el 21 de abril de 2007

Buenos días. Antes que nada mi reconocimiento a los organizadores y a la UPR Recinto de Río Piedras por la importante y urgente jornada ambiental celebrada durante esta semana.

Agradezco el honor que me confieren, lo acepto con la salvedad de que es compartido con mis pares de Casa Pueblo en las tierras altas y frías de Adjuntas.

Cuando me llamó por teléfono la profesora Flavia Marichal para invitarme a estos actos, evoqué al instante una situación similar que me ocurrió hace exactamente cinco años, una llamada con los mismos fines y propósitos.

La llamada fue a mi hogar preguntando que si “Alexis is available”. Mi esposa Tinti le dice que si es en español mejor. La persona me explicó que quería hablar conmigo, que los miembros de la junta de directores estaban escuchando y que le permitiera traducir al instante la conversación. Entonces me preguntó que si conocía lo que es el Premio Goldman del Ambiente, a lo que le contesté que no. Siguió preguntando si sabía que se trataba de un reconocimiento a nivel internacional, a lo que volví a decir que no. Que si sabía que escogían cada año a una persona o grupo de cada continente y uno de todas las islas naciones del mundo. Igualmente, dije no. Siguió preguntando que si sabía que el premio equivalía al premio nobel del ambiente y dije otra vez que no. Después me pregunto que si sabía que el reconocimiento internacional otorgaba \$125,000 a la persona seleccionada, a lo que dije que no. Finalmente dijo, señor Alexis Massol González es con sumo placer decirle que usted y Casa Pueblo han sido escogidos como Premio Internacional Goldman del Ambiente 2002 representando todas las islas naciones del Planeta Tierra. Hubo un silencio absoluto. Y me preguntó que tenía que decir. Le di las

gracias y dije que yo no luchaba por reconocimiento ni por dinero. Que luchaba para el bien de mi país, y engaché.

Entonces, tanto en aquella ocasión como ahora, la emoción no me deja articular que decir. Aquel 22 de abril de 2002 en el San Francisco Opera House ante unas 3,000 personas recuerdo que comencé diciendo. “It’s not easy for me to make an eloquent speech in a foreign language, but most difficult was to fight against multinational mineral companies and achieve a great victory”.

Para esta ocasión me ha pasado lo mismo, sin embargo no tengo excusas por que estoy ante los míos, en mi universidad y hablando en mi lengua materna. Lo único que se me ocurre en voz de José Martí es que la mejor manera de decir es haciendo

Así que anoche, encendí la lámpara y busqué entre tantos amigos y amigas que me acompañan cerca a mi cama, encontrándome con Rubén Darío y le expliqué mi situación y que el título sería “Un abrazo a la tierra, las aguas y a la biodiversidad”. Éste me dijo que me contaría un cuento que tituló “La resurrección de la rosa”.

Cuenta de un señor que tenía una hermosa rosa. Todos los que la veían sentían felicidad. Este señor cultivaba la tierra, protegía las aguas y amaba las plantas, animales, en fin, toda la vida silvestre. Esa rosa había brotado de su corazón y él la cuidaba mucho. Era tan sublime que un canto celestial se escuchaba a su alrededor. En veces, su perfume era conmovedor, era como si viniese desde las estrellas. Un día un ángel, mensajero de la muerte, apareció diciéndole que le llegó la hora final. La rosa empezó a marchitarse. Entonces el señor, junto al pueblo gritó, Padre deja mi rosa seguir viviendo por favor. Conmoviéndose el Padre le dijo al ángel que escogiera otra rosa de su vergel. Cuentan que una noche un astrónomo vió desde su observatorio que se apagaba una estrella en el cielo. La rosa recobró el encanto de la vida y el señor siguió abrazando la tierra, las aguas y la biodiversidad.

Señores y señoras, en cada uno de nosotros una rosa brota del corazón. No es porque Rubén Darío me lo dijo anoche, hoy lo comprobé yo.

Salí a las seis de la mañana por la carretera # 10, la misma que fue diseñada para facilitar la explotación minera que hubiese causado una catástrofe ecológica. Subía hasta llegar a un lugar llamado el Alto de la Bandera. Está en la cima de montaña. Entonces, pensé en el prócer Eugenio María de Hostos diciendonos que hay que poner todo el entusiasmo y devoción en cada acto de la vida si queremos llegar a la cima de la montaña. Desde allí miré hacia el norte. Observé la cuenca hidrográfica del Río Grande de Arecibo. Desde allí vienen las aguas que suplen ese líquido de vida hasta la zona metropolitana. Recordé las campañas que logró en el 2004²³ que se designaran 1,000 cuerdas de terreno protegidas como el Bosque La Olimpia, precisamente donde comienza la cuenca, donde nace el Río Grande de Arecibo, donde existe el hábitat del Guaraguao de Bosque, hoy en peligro de extinción. Recordar el proceso y la victoria medió mucha emoción y sentí un abrazo a la tierra, las aguas y a la biodiversidad.

Entonces, miré hacia el oeste, luego al este, encontrándome en el vórtice, de pie sobre un monte, en el centro del primer y único corredor biológico de Puerto Rico. Une cinco bosques y cubre 36,000 cuerdas de terreno. Conecta los Bosque del Pueblo, Guilate, La Olimpia en Adjuntas con Tres Picachos en Jayuya y Toro Negro en Villalba. Vino a mi mente la consigna de que los bosques unidos jamás serán vencidos. Recordé la lucha participativa que logró^{on el 2005} que ese pedazo de la Patria Geográfica fuese ~~hoy~~ reconocida como la Reserva Puertorriqueña de Biosfera en las “Tierras Adjuntas” y las cuales Casa Pueblo inicia su manejo comunitario el próximo primero de julio.

El recuerdo me hizo sentir profunda emoción, y pude brindar un abrazo a la tierra, las aguas y a la biodiversidad.

El sur también existe dijo el poeta. Hacia allá fue la mirada. Ví la cuenca del Río Portugués y bien allá, la Reserva Natural Caja de Muerto felizmente bañada por el Mar Caribe. Cruce por el Acuífero del Sur recordando a doña Lidia en la huelga de hambre por su defensa y aprecio del super acueducto que guarda las entrañas de nuestra nación. Sentí gratitud y pude acariciar un abrazo a la tierra, las aguas y la biodiversidad.

Seguí sin parar y como por arte de magia de frente al Océano Atlántico me ^{me}encontré. Miré a mi alrededor, estaba en tierra negra, tierra sagrada, tierra de mujeres y hombres valientes que recientemente la salvaron del desarrollador. Estaba en Piñones, Vacía Talega. Sentí la dignidad de mi pueblo, sentí a Pedro Albizu Campos repetir que la patria es valor y sacrificio si la queremos salvar. Me arrodillé para rendir tributo con un abrazo a la tierra, las aguas y la biodiversidad.

De pronto escuché una voz que venía de la profundidad del mar que me preguntó que iba hacer Casa Pueblo para celebrar sus 27 años de vida y el Día del Planeta Tierra. Le dije lo siguiente y repito para todos los presentes.

El domingo 6 de mayo comenzando a las 10 de la mañana firmaremos la escritura del Fideicomiso Casa Pueblo. Todos los bienes habidos en esos 27 años serán dotados como legado para Adjuntas, Puerto Rico y la Humanidad. El mandato es que jamás se podrá vender la Casa Pueblo o dañar el Bosque Escuela La Olimpia. Las cláusulas estipulan que se seguirán administrando con los mismos principios que fueron creados. Todos están invitados a celebrar ese día histórico, a descargar esa responsabilidad histórica. Todos ustedes están invitados a ser a ser parte del cuerpo de voluntarios Tributarios Humanos y Testigos del Pueblo quienes velarán y aportarán al desarrollo del Fideicomiso Casa Pueblo.

Finalmente, va mi más profundo agradecimiento a este Recinto por que el Fideicomiso Casa Pueblo comenzó a gestarse en la Escuela de Derecho, en la Clínica^{Legal}, con sus estudiantes y profesores. Para ustedes y para ellos, con una rosa en el pecho, un sincero abrazo a la tierra, las aguas y la biodiversidad.

Gracias.

Alexis Massol González

21 de abril de 2007